

En mi trabajo misionero he encontrado muchas personas que creen que Dios les llama a ser misioneros, pero nunca han pensado en lo que eso significa. Algunos piensan que es una vida de aventuras y por ello están entusiasmados, otros tienen miedo porque piensan que es una vida de sacrificios. No es ni lo uno ni lo otro.

Debo decir que la vida del misionero es una vida de obediencia a Dios. Con su vida, con su palabra, su carácter y su conducta está enseñando constantemente a quienes le rodean.

Si Dios te llama a ser un misionero debes saber exactamente lo que la Palabra de Dios nos enseña a fin de que nuestro ministerio pueda llevar frutos. La Palabra de Dios nos enseña que:

### I.- El misionero debe depender del Espíritu Santo.

Leemos en 1ª Tesalonicenses 1:5 *-Porque nuestro evangelio les llegó no sólo con palabras sino también con poder, es decir, con el Espíritu Santo y con profunda convicción.* Estoy usando la versión internacional (NVI).

Pablo no confiaba en él, sino en el Espíritu Santo que con su poder, no solamente obraba en él para predicar sino también en el corazón de sus oyentes para darle "profunda convicción" es decir, para persuadirles de pecado y llevarles al arrepentimiento.

Es bien claro que el que comienza la obra en los corazones es Dios y no nosotros, y también es Él quien la continúa y perfecciona. Nosotros estamos para enseñar, para guiar, pero no podemos trabajar en el corazón de nadie.

Cuando estuve en Nuevo Chimbote, Perú, como misionera, soltera, sola, tenía un grupo de jóvenes todos los sábados por la noche quienes venían a cantar, escuchar la Palabra de Dios; y luego, nos quedábamos jugando. Pasaron casi dos meses y ninguno de ellos tomaba decisión por Cristo. Una noche, cuando todos se fueron, entré en mi cuarto, me puse a llorar y a reclamarle al Señor: a decirle que él me había traído, él me había dado esos jóvenes, y que yo era consciente que no podía hacer nada para que ellos tomen su decisión si Él no actuaba en sus corazones. Pasé dos o tres horas, hasta que ya no tuve palabras, ni lágrimas. Toda la semana seguí pidiendo que obre. El sábado varios jóvenes hicieron su decisión. Sentí en mi corazón la seguridad de que Dios estaba queriendo que yo nuevamente me humillara delante de él, como muchas veces lo había hecho cuando estaba trabajando con los tobos. Él quiere que tengamos la certeza de que no somos nosotros los que convertimos a las personas, sino que es él que hace la obra. Nosotros somos solo instrumento. Di gracias a Dios, nunca quiero olvidarme de eso, porque cuando me olvide, ya el Señor no me podrá usar.

Si Dios te llama a ser misionero debes saber que él desea que llevemos su Palabra dependiendo del poder del Espíritu Santo, pero también debes saber que:

### II.- El misionero debe ser sincero y transparente.

Dice 1ª Tesalonicenses 2:3,5: *-Nuestra predicación no se origina en el error ni en males intenciones, no procura engañar a nadie. Como saben nunca hemos recurrido a las adulaciones ni a las excusas para obtener dinero, Dios es testigo.*

El misionero Pablo dice que en su predicación no procuró engañar a nadie, sino que los motivos que le llevaban, la doctrina que predicaba y la manera de anunciarla; había sido conforme a la pureza, a la sinceridad, a la rectitud del carácter cristiano.

Nunca recurrió a las adulaciones. Nunca usó de palabras que aprueben los deseos pecaminosos, sino por el contrario trataba de predicar las verdades que los llevase a humillarse delante de Dios.

Agrega *Dios es testigo* de que fuimos veraces, auténticos, de que vivimos tal cual éramos.

La gente se da cuenta cuando tenemos dos caras. Dios nos llamó para enseñar el camino correcto, no

el que le gusta a los que nos escuchan, sino el que es de Dios.

Sucede que a veces, especialmente cuando estamos en un campo nuevo, tenemos temor que al no aprobar la conducta de alguien, esa persona se aleje, pero debemos pensar que estamos haciendo discípulos de Cristo y no de nosotros. Si ellos desean verdaderamente seguir al Señor se sentirán molestos al principio, pero luego el Espíritu Santo actuará en su corazón y le hará reconocer la verdadera situación. Un joven de uno de los campos misioneros donde trabajé, siempre quería hacer lo que él deseaba y no lo que a Dios le agradaba. Cuando hablaba con él, le hacía ver que su vida debía ser lo mejor para Dios y un modelo para los jóvenes entre los cuales estaba trabajando. Se molestaba mucho, pero yo seguía insistiendo. Salí de ese campo, fui a trabajar a otro, y después de unos años recibí una carta donde me daba gracias por haber sido sincera con él y haberle insistido tantas veces en que lo que hacía no estaba bien; y que a Dios debía darle lo mejor, que ahora lo estaba haciendo, procuraba enseñar con su vida y su palabra a los otros jóvenes. El Espíritu Santo le había convencido.

## ¿Qué si Dios te llama a ser misionero?

Si Dios te llama a ser misionero debes recordar que él quiere que llevemos su Palabra así: dependiendo del poder del Espíritu Santo, siendo sinceros y transparentes y debes también saber que:

### III.- El misionero debe buscar agradar a Dios.-

En 1ª Tesalonicenses 2:4 leemos: *-no tratamos de agradar a la gente sino a Dios, que examina nuestros corazones.*

El buscar agradar a los hombres, nos lleva a bajar las demandas del Evangelio. Nos lleva a permitir, en otros, actitudes no cristianas. Nos lleva a aceptar el pecado sin enseñar que debe renunciar a él.

Uno de los mayores problemas hoy día es buscar la alabanza de los hombres y no de Dios. Es sentirse grande, pero cuidado porque la Palabra de Dios dice: *El que a sí mismo se enaltece, será humillado.* Es una astucia de Satanás dejarnos llevar por las alabanzas, tratar de agradar a los hombres y entonces ya no servimos como instrumentos de Dios. La única forma de evitarlo es orando para que Dios nos libre de la tentación.

Cuidémonos, la alabanza puede destruirnos.

Cada día, cuando discípulo a una persona siento que allí está la tentación. La gente nueva se pega mucho a nosotros y algunos de ellos me dicen: "Cuando Usted ora entonces se cumple mi pedido". Yo me apuro a decirles: "Cuidado, cuidado. No es cuando yo oro, es cuando usted busca a Dios y me pide que le ayude a orar. No es mi oración, Dios mira su corazón y él contesta su pedido". Es fácil dejarnos llevar por esas adulaciones y no dar la gloria a Dios, sino querer tomarla para nosotros.

Vemos que Dios nos enseña a llevar su Palabra dependiendo del poder del Espíritu Santo, siendo sinceros y transparentes, buscando agradar a Dios, pero debemos saber que:

### IV.- El misionero debe amar incondicionalmente.

Veamos lo que nos dice 1ª Tesalonicenses 2:7-8 *-Aunque como apóstoles de Cristo hubiéramos podido ser exigentes con Ustedes, los tratamos con delicadeza. Como una madre que amamenta y cuida a sus hijos, así nosotros por el cariño que le tenemos, nos deleitamos en compartir con ustedes no sólo el evangelio de Dios sino también nuestra vida. ¡Tanto llegamos a quererlos!*

Sabemos que cuando una madre da su pecho a su hijo está dando con ello toda su sangre, su alimento, su fuerza física. Así debe ser el amor de un misionero

y agrega Pablo que estaría dispuesto a dar aún su propia vida.

Si vamos a llevar la Palabra de Dios, debemos aprender a darnos a la gente con amor sincero, el amor debe surgir de nuestro corazón dispuesto a darse.

Jesús dijo: que debemos amar como él nos amó. Él nos amó hasta dar su vida por nosotros y ese es el amor que él pide que tengamos. Un amor sin condiciones, sin importarnos si nos lo retribuyen o no, si lo merecen o no, ese es el amor de Jesús y debe ser el nuestro. No solo debemos amar, sino enseñar a amar.

Vamos recordando: que Dios quiere que lle-vemos su Palabra dependiendo del poder del Espíritu Santo, siendo since-ros y transparentes, buscando agradar a Dios, amando incondicionalmente, también:

### V.- El misionero debe trabajar duro.-

Veamos lo que nos dice 1ª Tesa-lonicenses 2:9 *-Recordarán hermanos nuestros esfuerzos y fatiga para proclamarles el evangelio de Dios, y cómo trabajamos día y noche para no serles una carga.*

Pablo les hace recordar como era su trabajo y les dice que era con esfuerzo y fatiga. Trabajaba duramente, Pablo dependía del Espíritu Santo, pero trabajaba como si dependiera de él.

Los misioneros no tenemos que marcar tarjeta, porque no tenemos un jefe terrenal, pero tenemos que dar cuenta a Dios que nos llamó al cual servimos.

A veces creemos que podemos dormir más de lo necesario, descansar todo lo que deseamos, y hacer todo lo que queramos porque ningún hombre nos controla. No es así, Dios nos controla y su Palabra dice, en efesios 5:15-16: *Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios, sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos.*

No estoy diciendo que debemos llenarnos de actividades, no, lo que quiero decir, es que Dios nos llamó a llevar a aquellos que nos rodean a la reconciliación con Dios, y para ellos debemos mirar a nuestros semejantes en una forma integral y estar dispuestos a estar a su lado en cualquier situación que lo requieran, tal como lo hizo Jesús. No podemos tener un horario de oficina.

Creo que Jesús fue bien claro en la parábola que conocemos con el nombre de los talentos. A uno dio cinco, a otro dos, a otro uno. Al que le dio cinco lo trabajó y lo duplicó. Al que le dio dos lo trabajó y lo duplicó. Al que le dio uno lo enterró, no hizo nada, las palabras de Jesús fueron: *Siervo inútil.*

Bien fuertes son también las palabras de Jesús cuando dijo: *Cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, deben decir: "somos siervos inútiles no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber."*

¿Se dan cuenta que si nos medimos con la Palabra de Dios, ni siquiera somos siervos inútiles? Porque ni siquiera hemos hecho todo lo que deberíamos hacer.

Uno que lleva la Palabra de Dios, un misionero, debe entonces depender del poder del Espíritu Santo, ser sincero y transparente, agradar a Dios, amar incondicionalmente, trabajar duro, y por supuesto es necesario que:

### VI.- El misionero lleve una vida santa, justa e irreprochable.-

En 1ª Tesalonicenses 2:10 leemos: *-Dios y ustedes me son testigos de que nos comportamos con ustedes los creyentes en una forma santa, justa e irreprochable.*

Pablo llama por testigo a los hermanos que le vieron vivir cada día y a Dios que lo llamó, para afirmar que vivió una vida santa, apartada del pecado, justa en su trato para con los hombres y de todas maneras irreprochable, intachable.

Somos canales por donde pasa el agua de vida y debemos mantenernos limpios. Nuestra vida debe respaldar nuestras palabras y nuestro ministerio. Nuestra autoridad no viene de nuestro currículo, sino de nuestra vida. No es el título de un Seminario o de una Universidad el que nos da autoridad, es la vida